

MODERNIZACIÓN Y CRISIS: LA ECONOMÍA CAMPEFINA EN EL SUR ANDINO DEL PERÚ

VOLKMAR BLUM

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Libre de Berlín

Las teorías opuestas de modernización y de marginalización compartían una visión parecida del campesinado: el campesinado es tradicional, excluido del desarrollo social y estancado en una tecnología atrasada. Por cierto, su situación es caracterizada por pobreza, poca inserción al mercado y baja productividad, pero el campesino andino siempre ha incorporado nuevas técnicas. El sistema de cultivo de maíz bajo riego, desarrollado y controlado por especialistas incas, se transformó en una técnica manejada por los campesinos, y los bueyes traídos de Europa se usaron como principal fuerza de tracción. La eficacia del sistema de rotación para mantener la fertilidad de la tierra se basa en el uso de leguminosas y en el pastoreo de vacas y ovejas en terrenos de descanso, todos de origen europeo.

En los últimos veinte años el proceso de modernización se aceleró. Comenzó con el uso de pesticidas, seguidos por la aplicación de fertilizantes y culminando en la siembra de semillas híbridas para productos meramente mercantiles y el uso de tractores en donde sea factible. La difusión de estas nuevas técnicas ya no se limita a ciertas regiones ni a ciertas capas sociales, como sucedía anteriormente; abarca a gran parte del campesinado andino. Al mismo tiempo, los cambios técnicos asumen una nueva calidad frente a los antiguos procesos de difusión del cambio técnico: ninguno de los nuevos factores de producción puede ser reproducido y proveído por la misma economía campesina. Cada gota de pesticida, cada grano de fertilizante químico y cada semilla híbrida tienen que ser comprados. Y también para conseguir y mantener un tractor se debe recurrir al mercado.

No sorprende el hecho de que este proceso ocurra, ya que caracteriza el desarrollo o subdesarrollo agrario en todas las zonas latinoamericanas, pero sorprenden sus circunstancias y consecuencias. La modernización se desenvuelve en una sociedad en crisis permanente, que no dedica ningún recurso económico al desarrollo campesino. La política agraria, si aún existe, se concentra en el fomento de productos exportadores no tradicionales e ignora a los productores de alimentos básicos en los Andes (Figuerola, 1983). Paradójicamente, la difusión de insumos modernos se realiza, aun cuando ninguna agencia estatal la propaga en forma coherente.

Las consecuencias visibles del proceso de modernización contradicen lo que teóricamente siempre se ha constatado: los campesinos mantienen una amplia producción de subsistencia. No se transforman en productores de mercancías y la competencia entre ellos no resulta en procesos de concentración de capital fijo. Más bien persisten parcelación y descentralización de entidades medianas y grandes, resultando en números crecientes de familias campesinas. No se nota un proceso de proletarianización como en otros países latinoamericanos.

Conocemos mal el proceso de modernización, poco sabemos de las razones por las cuales los campesinos aplican nuevas técnicas o acerca de los conflictos que este cambio genera. El estudio de esta problemática fue probablemente iniciado por Golte (1980) y continuado por los trabajos de González y Kervyn (1987), Carrasco (1987) y Cotlear (1989). Mi aportación se basa en estudios de campo realizados entre 1982 y 1989 en una comunidad campesina del distrito de Lamay, en el Valle Sagrado de los Incas, Cuzco, concentrándome en las siguientes preguntas: ¿Cómo afecta la crisis de la economía nacional a la economía campesina? ¿Por qué y en qué formas se incorporan nuevas tecnologías? ¿Qué papel juegan el mercado y los recursos comunales? ¿Qué conflictos arrastran y qué tendencias se vislumbran?

CRISIS ECONÓMICA Y ECONOMÍA CAMPESINA

Los campesinos sólo comercializan una parte de su producción. Es menor de lo que se estimaba todavía en los años setenta. En el sur andino venden en promedios comunales sólo entre un décimo hasta un tercio de su producción (para datos detallados, vea Blum, 1989, pp. 150-157). Si bien la evolución de los precios agrícolas sólo afecta a esta parte mercantilizada, las relaciones con el mercado no son de ninguna manera insignificantes para la producción campesina. Su importancia salta a la vista cuando se observa el comportamiento campesino frente a una sequía en 1982-1983, la cual disminuyó la producción promedio en un tercio. Tal baja de la producción arriesgó la sobrevivencia aun de campesinos "medios", que cultivan alrededor de una hectárea. La producción ya no les alcanzaba para cubrir las necesidades de subsistencia.

La escasez de alimentos de origen campesino, como maíz y papa, elevaba los precios. Los campesinos aprovecharon los precios altos, vendiendo algo de lo poco que cosecharon, para comprar alimentos de origen industrial, sobre todo arroz. Vendiendo papa y maíz y comprando arroz triplicaron la cantidad de calorías disponibles por estos productos. Sólo esto los salvó de una hambruna. Tal "desvío reproductivo" —excepcional pero importante— ilustra que la tesis de González de que cada transacción en el mercado significaría una pérdida de calorías es falsa (González, 1987, p. 158).

Los acontecimientos de fines de la década, sin embargo, previenen con-

tra una sobrestimación de las posibilidades del mercado. A partir de 1987 los precios reales de los productos campesinos declinaron y la hiperinflación a partir de septiembre de 1988 dificultó las transacciones mercantiles. Los precios del arroz subieron y el arroz mismo escaseó. Con vender maíz y comprar arroz no se podía ganar ninguna caloría. Los campesinos de la comunidad estudiada respondieron con la intensificación del cultivo de verduras. Pero no se transformaron en productores meramente de verduras, sino que los que tenían acceso a terrenos aptos y vías de comercialización dedicaron una chacra pequeña al cultivo de verduras, sembrándola además en forma consecutiva y alternadamente. Cosechando cada dos o tres semanas un saco de zanahorias o de cebollas se disminuyeron los efectos devolutivos de la hiperinflación. Además, de los ingresos de ventas se compraba lo que se conseguía. Mientras que anteriormente se compraba arroz, fideos, sal o azúcar, cuando se necesitaban, ahora se compra en cantidad, cuando hay dinero. Mientras que anteriormente sólo se almacenaba los productos de la chacra, como maíz y papa, ahora se llena la despensa también con productos del mercado, incluyendo insumos productivos como fertilizantes o pesticidas.

Estos comportamientos sólo son factibles cuando se tienen productos para vender. Pero igualmente se basan en una amplia producción de subsistencia. Si los mismos productores no pudieran comer el maíz y la papa, tampoco los podrían retirar del mercado cuando los precios son desfavorables, y si cultivaran verduras en grandes cantidades, los precios caerían a tal nivel, que la mayoría de los productores no podrían sobrevivir. Recientemente el alto nivel de producción de subsistencia posibilita el comportamiento selectivo frente al mercado. La interdependencia mutua de producción de subsistencia y de producción mercantilizadora explica también por qué los campesinos no se arruinan cuando ciertos precios declinan, lo que ocurre por ejemplo con los productores de café. Ya que es indispensable aprovechar las ventajas del mercado para sobrevivir, los campesinos andinos ni en época de crisis nacional podrían retirarse por completo de la producción de subsistencia, lo que ocurre por ejemplo en África.

Eso indica algunos factores del efecto de la crisis en el comportamiento campesino y algunas razones de por qué los campesinos pueden sobrevivir y, en pequeña escala, aun ganar en dicha crisis. Pero eso no esclarece todavía por qué se aplican insumos modernos.

REMIGRACIÓN, INTENSIFICACIÓN Y NUEVAS TÉCNICAS

Hasta los años setenta la población agrícola creció en menos de 1% al año: la migración hacia las ciudades sirvió como principal canal de fuga del campo. El lento crecimiento demográfico se acompañó por un aumento de la tierra controlada por los campesinos gracias a la Reforma Agraria. Si bien entonces ya se intensificaba la agricultura, disminuían

los barbechos y se sufría una “crisis ganadera” por la extensión de las tierras cultivadas a expensas de los pastos naturales (González y Kervyn, 1987, pp. 115 y 139).

La crisis económica de los años ochenta, sin embargo, provoca la remigración de jóvenes que ya no pueden conseguir medios de supervivencia en las ciudades. En la comunidad estudiada de Lamay, por ejemplo, el número de socios subió de 81 en 1984 a 120 en 1989. Ellos demandan terrenos a sus padres. Como ninguna familia posee suficientes terrenos para cubrir las demandas de todos sus hijos, y como ya no hay pastos naturales aptos para los cultivos, se intenta ganar tierras abandonando el sistema de descanso. Eso reduce aún más las posibilidades de pastoreo y agrava la “crisis ganadera”. Escasea el guano de corral cuando el abandono parcial del descanso aumenta la demanda de fertilización. La aplicación de fertilizantes químicos es ya indispensable. Se intensifica también la agricultura en terrenos bajo riego. Donde anteriormente se cultivaba maíz en monocultivo con tres meses de descanso, se introducen verduras o cereales para forraje como cultivos intermedios, llevando así tres cultivos en dos años (maíz-papa-cebada).

La intensificación fomenta la parcelación y privatización en aquellos terrenos bajo control de la comunidad. La comunidad trabaja parte de los terrenos fértiles en el piso del Valle Sagrado a través de comités. En algunos comités el sistema de cultivo se apoya en el muy “tradicional”: se reparte el espacio en partes iguales entre los productores. Cada uno de éstos tiene que poner semillas, fertilizantes, pesticidas y fuerza de tracción, sean bueyes o tractores. El comité determina el producto que se va a cultivar y los días de labor. Después de la cosecha se permite el pastoreo indiscriminado entre los productores. En 1985, por primera vez un grupo de cinco campesinos ignoró la autoridad del comité, sembrando papa inmediatamente después de la cosecha de maíz, por lo que ya no permitieron el pastoreo comunal y privatizaron de facto su parcela. Bajo estas condiciones, una redistribución del terreno entre los socios ya no era factible.

La importancia de los procesos de intensificación y privatización dentro de los comités se entiende mejor, cuando se considera su papel dentro de la comunidad. Los comités son parte de una empresa comunal (vea *Comunidad Campesina*, 1986). Esa empresa comunal fue fundada en 1976 después de una toma de tierras para ordenar el cultivo de las que habían sido recuperadas. Se instalaron tres comités regionales entregándoles una parte del terreno de la empresa comunal. Los comités cultivan estas tierras a favor inmediato de sus socios. En recompensa del terreno entregado, cada socio tiene que trabajar para la empresa comunal 15 días al año, cultivando aquella mitad de los terrenos en manos de la empresa. Los ingresos de estos terrenos comunales sirven para mantener el tractor, comprar fertilizantes y cubrir los gastos monetarios de la comunidad. Los socios por su lado pueden recurrir al servicio del tractor y conseguir fertilizantes de la empresa comunal a través de la entrega de días de trabajo adicionales.

Aunque este sistema es muy conflictivo, resuelve tres problemas a la vez:

- cada socio tiene acceso a terrenos fértiles aptos para el cultivo de maíz blanco;
- la empresa comunal se asegura la mano de obra para el cultivo de sus terrenos y el mantenimiento del tractor;
- los socios tienen acceso a nuevos medios de producción sin tener que comprarlos en forma individual, lo que en caso del tractor jamás podrían hacer.

Sobre todo, el tercer punto es de suma importancia para entender las razones por las que los campesinos introducen nuevas técnicas: en los meses de siembra de maíz —agosto y septiembre— la fuerza laboral de una unidad doméstica ya es altamente aprovechada. La escasez de mano de obra en estos meses se agrava cuando la cosecha de cereales en secano se prolonga. Sólo el uso del tractor para la preparación del terreno les posibilita extender las tierras cultivadas con maíz. El uso de fertilizantes con variedades de maíz blanco —variedades incaicas de altos rendimientos— duplica la productividad de la tierra frente al cultivo de maíz amarillo. El efecto combinado de los tres factores —selección de semillas, uso de fertilizantes químicos y mecanización— triplica la productividad del trabajo. Considerando la baja productividad del trabajo con las técnicas tradicionales, la pobreza general del campesinado y el alto grado de aprovechamiento de la fuerza laboral familiar en los meses de siembra, se puede entender el afán de los campesinos por conseguir y mantener las técnicas modernas, aun si se trata de una técnica tan criticada como la del tractor (*cf.* Linck, 1986).

Por otro lado, el modelo organizativo de la empresa comunal limita los riesgos del mercado y la dependencia mercantil de la reproducción de la unidad campesina hacia la empresa comunal. Pagando el costo del uso de los insumos modernos por días de trabajo, ninguna unidad campesina tiene que vender más de sus productos ni tiene que pedir créditos personales, ni es necesario que compita en el mercado con unidades de producción más modernizadas. De esa manera, la empresa comunal absorbe las diferencias que producen las fuerzas atomizadoras del mercado.

Este sistema, sin embargo, resulta arriesgado no sólo por una privatización clandestina dentro de cada comité, sino sobre todo por los acontecimientos recientes debidos a la crisis nacional y la remigración. A pesar de la intensificación de la agricultura en los terrenos individualmente controlados, la mayoría de los jóvenes remigrantes no consiguen una base suficientemente sólida para asegurar su reproducción. Presionan por eso sobre todo a los terrenos bajo control colectivo. Frente a esa creciente presión demográfica los comités ya no admiten nuevos socios, porque se reduciría la cantidad de tierras asignadas a cada socio. Los jóvenes son de esta manera excluidos de las tierras de la empresa comunal,

porque sólo pueden usufructuar terrenos de la empresa comunal siendo miembro de un comité. A esa situación ellos respondieron con la fundación de un comité nuevo, el comité de jóvenes. A través de la asamblea general consiguieron la asignación de algunas tierras a su comité.

Fuera de la asignación de tierras al comité de jóvenes, las tierras trabajadas directamente por la empresa comunal se reducen continuamente. Alrededor de una hectárea fue transformada en zona residencial para aquellos jóvenes sin tierras que ya han fundado un nuevo hogar. Otros mantienen terrenos entregados en recompensa por cargos comunales, aunque ya no los tengan. De esa manera, las tierras trabajadas para el fondo comunal se han reducido entre 1984 y 1989 en la mitad. Esa disminución pone en riesgo este bien elaborado sistema, por el cual los campesinos pueden conseguir los nuevos medios de producción sin sufrir consecuencias negativas.

Los resultados que el proceso de parcelación lleva consigo ya se vislumbraban en 1989. A la empresa comunal le faltaba el dinero para comprar semilla de papa y pesticidas. Recurrieron por eso a una unidad nacional de desarrollo, la cual debía prestar la semilla por la reentrega de la misma cantidad de semilla después de la cosecha. Los ingenieros, sin embargo, prestaron la semilla más los pesticidas y sugirieron las formas de trabajo, reclamando la mitad de la cosecha total. Aprovecharon la debilidad económica de la empresa comunal para introducir una forma de trabajo que hasta entonces jamás se había aceptado. Este ejemplo muestra que los campesinos se encuentran en una situación de explotación, cuando sus recursos comunales ya no les alcanzan para conseguir y mantener los medios de producción modernos.

CONCLUSIONES

Aunque cada comunidad campesina en sí es única, los procesos observados en Lamay permiten sacar algunas conclusiones válidas no solamente para el sur andino del Perú. La crisis económica de la sociedad en conjunto afecta a los campesinos, en especial por dos vías: precios agrícolas y remigración.

- una amplia producción de subsistencia facilita un comportamiento selectivo frente a los movimientos de precios. En periodos de altos precios, los campesinos pueden ganar calorías vendiendo sus productos y comprando alimentos de origen agroindustrial. Durante la hiperinflación e hiperrecesión de fines de la década, los productos agroindustriales escaseaban y los campesinos intensificaron la producción de productos de altos precios, sin abandonar su base de producción de subsistencia;
- la crisis nacional es en primer lugar una crisis de reproducción en las ciudades. La remigración de jóvenes se acelera y la presión sobre

la tierra se agudiza. Eso tiene dos efectos relacionados entre sí: intensificación y privatización;

- la intensificación es indispensable, porque ya no hay tierras baldías o en descanso largo. La tierra gana en calidad, porque no es manejable dentro de la antigua matriz técnica. Tiene que adoptar insumos modernos provenientes del mercado. Éstos se pueden conseguir en forma individual y manejar sólo si se tiene dinero y los conocimientos. Esto fomenta un proceso de individualización y debilita el control comunitario sobre el proceso productivo;
- la privatización se agudiza con la escasez de recursos y la presión de los remigrantes sobre la tierra. Esto lleva a fuertes conflictos, que ya no se desarrollan entre clases sociales claramente definidas, como en los años sesenta y setenta, sino dentro del mismo campesinado;
- detrás del conflicto de generaciones de esconde un conflicto fundamental entre los intereses de cada unidad campesina por controlar terrenos suficientes para su sobrevivencia y entre los intereses de la colectividad por mantener tantos recursos comunales para conseguir medios de producción modernos, que no pueden ser conseguidos individualmente sin graves riesgos;
- en la medida en que la comunidad mantiene una fuerza productiva suficiente para conseguir y mantener medios de producción, éstos no generan procesos de expulsión o proletarización como en otras partes de América Latina. La fuerte presión sobre la tierra, sin embargo, pone en peligro el sistema elaborado por los campesinos al exponerlos a ciertos riesgos del mercado;
- el conflicto entre intereses individuales y colectivos de supervivencia nunca puede resolverse en favor de uno u otro lado, ya que el campesinado sólo puede sobrevivir si se mantiene la base comunitaria. Mientras el conflicto sigue vigente, impulsará una modernización acelerada, que se desenvolverá hacia rumbos totalmente diferentes de los recorridos en otras partes del mundo.

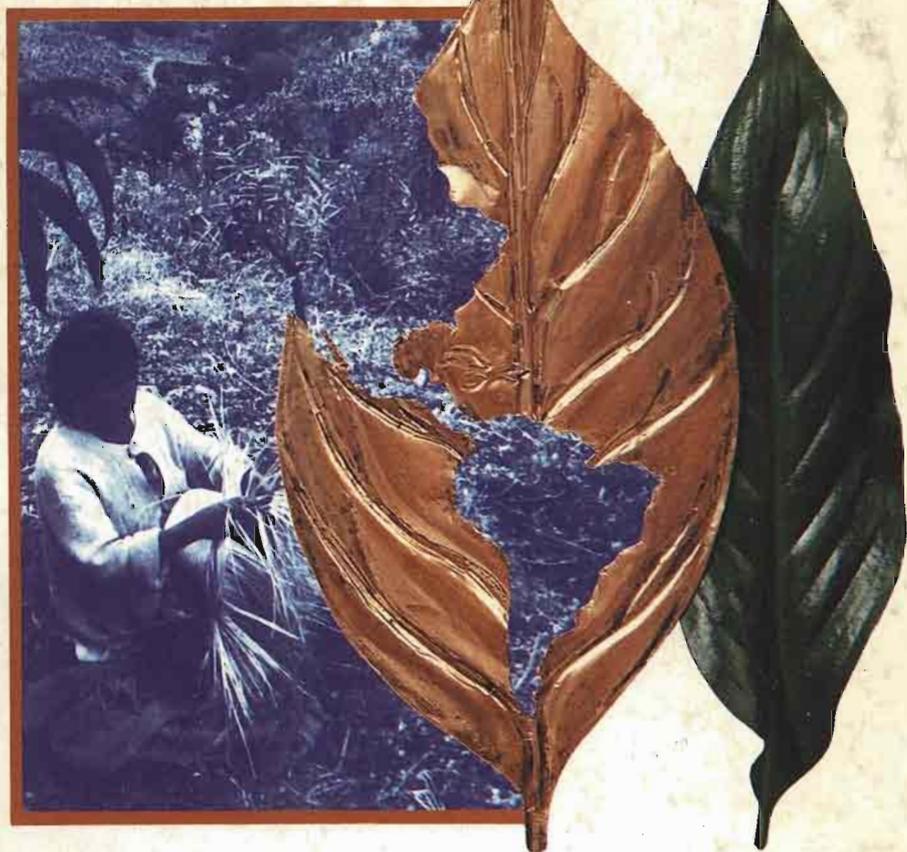
BIBLIOGRAFÍA

- Blum, Volkmar, *Zur Organisation kleinbäuerlichen Wirtschaftens. Entwicklungstendenzen, Erklärungsansätze und Fallstudien aus den sätlichen, Anden Südperus, Saarbrücken/Fort Lauderdale*, 1989.
- Carrasco V., Alfonso, *El cambio tecnológico en poblaciones rurales andinas*, ITDG, Lima, 1987.
- Comunidad Campesina, *Comunidad campesina y Empresa comunal* (C. Barrios y M. Padrón, eds.), CLA/CEDEP/DESCO, Lima, 1986.
- Cotlear, David, *Desarrollo campesino en los Andes*, IEP, Lima, 1989.
- Figuroa, Adolfo, "Mito y realidad de la economía campesina", en Javier Iguíñiz (ed.), *La cuestión rural en el Perú*, PUC, Lima, 1983.
- Golte, Jurgen, *La racionalidad de la organización andina*, IEP, Lima, 1980.

González de Olarte, Efraín, *Inflación y campesinado. Comunidades y microrregiones frente a la crisis*, IEP, Lima, 1987.

——— y Kervyn Bruno, “La lenta modernización: cambio técnico en comunidades campesinas”, en Efraín González de Olarte *et al.* (eds.), *La lenta modernización de la economía campesina*, IEP, Lima, 1987.

Linck, Thierry, “Mechanisierung des Regenfeldbaus. Welches Gesellschaftsmodell soll man wählen?”, en *Peripherie* 22/23, 1986, pp. 44-59.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México